

Nana a la muerte

No sabía cómo contarle quién eras, dónde estabas o a qué jugabas. Así que decidí escribirle una historia, un cuento para que no tuviese miedo, ese miedo que ronda siempre alrededor de ti, la muerte...

Érase una vez una anciana que había perdido todos los sueños y era incapaz de dormir. Se pasaba las noches tejiendo un manto de estrellas, pero cada vez sus ojos se iban apagando y quedando sin ver. Sin sueños y sin poder tejer, ni mirar el cielo se sentía muy triste. Un día le hablaron de una hechicera que podía recuperar los sueños, tal vez consiguiera dormir. En el viaje le acompañaría su nieto, sería su guía y sus ojos.

Al amanecer de un cálido día partieron hacia la cabaña de la hechicera. Para el muchacho era una gran aventura, conocería lugares que nunca había explorado y podría ver a la gran maga. El camino resultó más peligroso de lo esperado, no sólo por lo escarpado del terreno sino por los asaltantes y alimañas que merodeaban. La anciana quería volver, seguiría como hasta entonces, no creía prudente continuar. Para ella no merecía la pena el premio si estaba en peligro su nieto. El joven sin embargo decidió seguir, desoyendo los consejos de su abuela se internó en una zona boscosa para abrir el camino y poder pasar ambos. Allí le sorprendió la picadura de una serpiente cuyo veneno acabó con su vida. La pobre anciana había escuchado todo lo que había sucedido sin apenas poder moverse. Gritó llorando, retorciéndose de dolor. La pérdida de su nieto era el peor de los castigos. Quería encontrar a la serpiente y ser la siguiente en morir, sin embargo, tan sólo sufrió los arañazos y caídas que las ramas del bosque le propinaban. Desconsolada volvió a sentarse al lado de su nieto. Y sin darse cuenta se quedó dormida...

Escuchó el rumor del agua una voz que cantaba “Nana, nanita de mi dulce muerte, tan sólo su cuerpo duerme, su esencia permanece eterna a tu lado, ese soplo de viento es él que te vela. Duerme, duerme, nana, nanita de mi dulce muerte...”

Cuando despertó sintió como si hubiese dormido eternamente. Vio a su nieto tumbado y volvió a sentir el ahogo interior que le impedía respirar. Entonces la voz que le pareció escuchar en sueños le habló, la hechicera los había encontrado. “Mi querida señora sé lo que habéis soportado durante este viaje y también sé que habéis perdido lo que más

amabais, pero no es así. Cuando dejasteis de ver las estrellas y el rostro de aquellos con los que vivíais todo seguía allí, no había desaparecido. De igual manera vuestro nieto sigue aquí. Seguíis sin poder verlo pero no ha partido, nuestros seres queridos siguen a nuestro lado, nos acompañan y cuidan, nos susurran con el viento, nos rocían con la lluvia, nos rozan con un rayo de sol... Vuestro nieto está también en los sueños, esos que han vuelto después de tanto tiempo. No lloréis mi buena señora, la nana, nanita de la dulce muerte regresará con él cada noche.”

Ya sabe quién eres, que juegas a esconderte porque pocos te comprenden, pero que cuando vienes no nos lo arrebatas todo, dejas su esencia y nunca te llevas nuestros sueños...